

INSTITUTO "JOSÉ CORNIDE" DE ESTUDIOS CORUÑESES

ANDRÉS GAOS  
VIOLINISTA Y COMPOSITOR CORUÑÉS

DISCURSO LEÍDO POR  
DON RODRIGO A. DE SANTIAGO MAJO

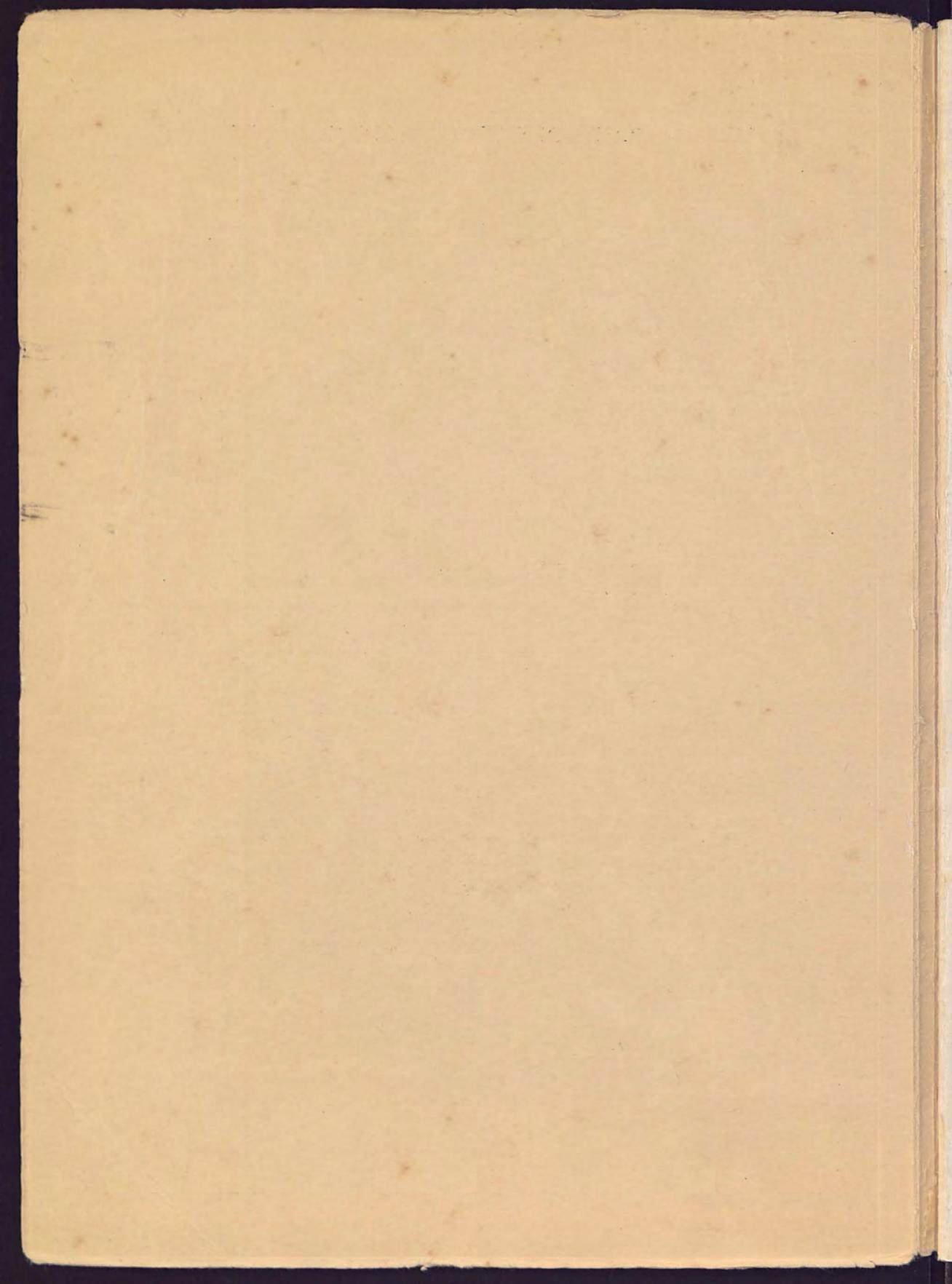
al ser recibido como Miembro de Número de este Instituto  
durante la sesión pública celebrada solemnemente el día 3 de  
diciembre de 1965 en la Sala Capitular del Palacio  
Municipal de La Coruña



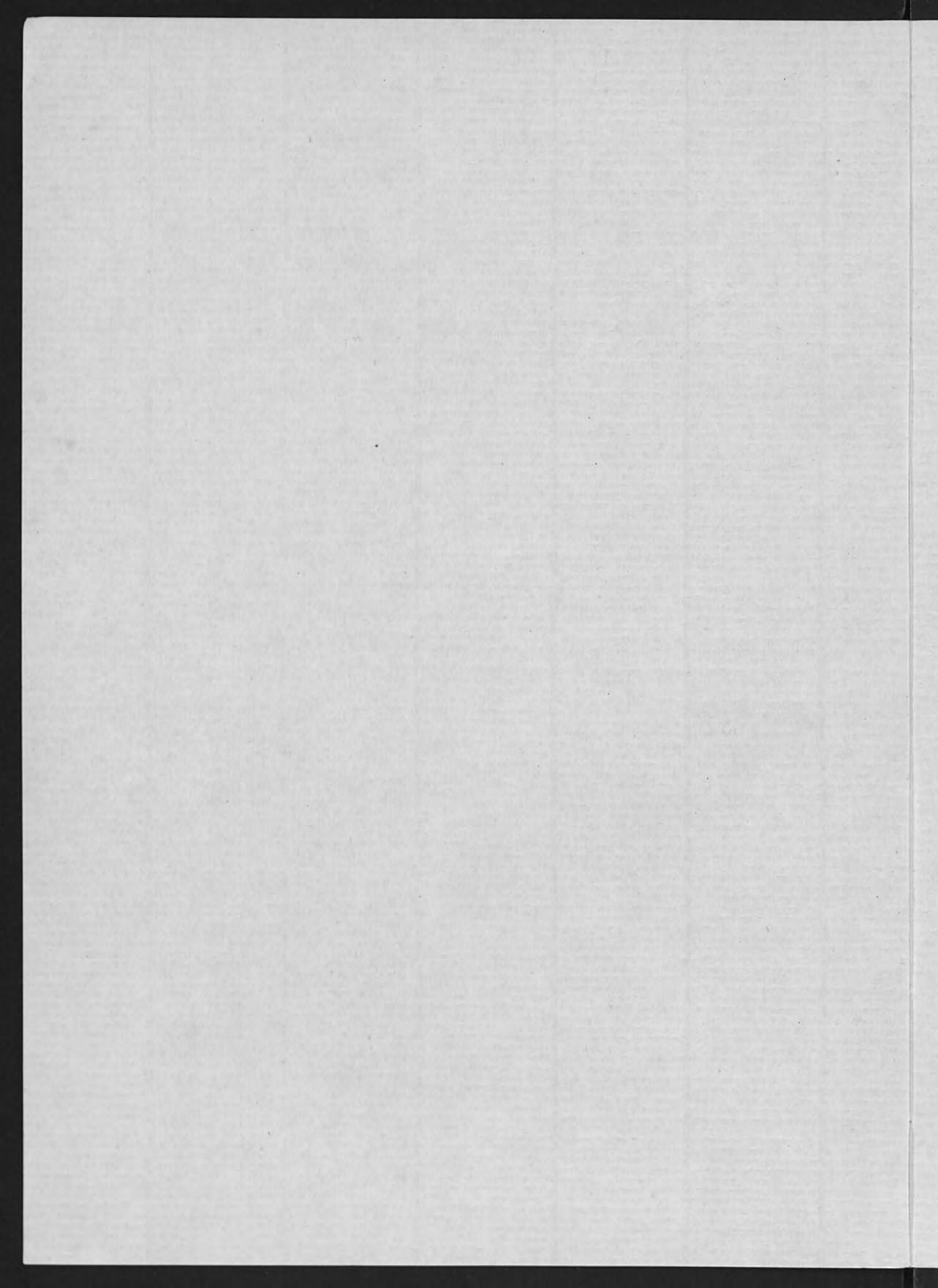
LA CORUÑA

1966

DISCURSO  
NUM. 3







INSTITUTO "JOSÉ CORNIDE" DE ESTUDIOS CORUÑESES

A N D R É S G A O S  
VIOLINISTA Y COMPOSITOR CORUÑÉS

DISCURSO LEÍDO POR  
DON RODRIGO A. DE SANTIAGO MAJO

al ser recibido como Miembro de Número de este Instituto  
durante la sesión pública celebrada solemnemente el día 3 de  
diciembre de 1965 en la Sala Capitular del Palacio  
Municipal de La Coruña



L A C O R U Ñ A

1966

DEPÓSITO LEGAL: C - 168 - 1966

IMPRENTA MORET - GALERA, 48 - LA CORUÑA. 1966

Excelentísimos e Ilustrísimos señores; señores miembros del Instituto JOSE CORNIDE y queridos compañeros; señoras, señores.

Ante ustedes un presente biográfico: Andrés Gaos, violinista y compositor coruñés.

#### I. PREAMBULO

A veces una levísima causa a la que no hemos prestado atención alguna puede llevar en sí el germen de unos valores, de unos hechos que, el implacable paso del tiempo, el olvido de los pueblos —colectivamente hablando— han borrado para la historia, ya sea ésta de ámbito mundial, nacional o simplemente local; por el contrario, otras veces, ese mismo pequeño detalle, esa levísima causa prende en nosotros con fuerza, impulsados por un especial sentido interno, o bien por un detalle visual, y es el pretexto-motor que nos fuerza a fijar nuestra atención en algo que, con el transcurso del tiempo, a resultas de interesado y particular estudio, de dedicación y afecto, crece de día en día hasta redondear de nuevo una figura, una obra humana y artística de primerísimo orden, que tuvo una vigencia en su época que no nos permite el escamotearla a las actuales generaciones, a los índices de nuestros más acusados valores en lo humano como en lo artístico, en lo didáctico o en la propia y particular creación.

Este es uno de esos casos, especialísimos casos que nos honramos en traer a vuestra presencia, a vuestro conocimiento y particular apreciación, por tratarse —honradamente damos fe de ello— de un hombre y de una obra artística que conoció las mieles del triunfo y las del éxito durante luengos años tanto en Europa como en ambas Américas.

Nunca los adjetivos aplicados rebasaron el verdadero valor a quien estaban dedicados, de ahí, juntamente con el estudio de su obra y nuestro particular empeño en compenetrarnos con los valores humanos que lo adornaron, han dado por resultado la presente biografía, no completa, de un hombre, de un artista que fue orgullo de sus maestros, de sus admiradores connacionales y paisanos, de la Europa de su época, así como la admiración y el respeto de las gentes del país que lo acogió como un hijo más de su propia entraña; de la República Argentina, nuestra hija predilecta de Hispanoamérica.

Hace escasamente un lustro, concretamente en el transcurso del año 1960, llegaban a nuestras manos por conducto del profesor de nuestra Banda-Orquesta Municipal, don Luis Scala Almozara, unas páginas de música gallega para piano, del compositor Andrés Gaos, reproducidas seguramente de la revista “Música”, de Madrid (que fueron publicadas el año 1917), esta vez correspondientes —las referidas páginas— a la revista musical “El Bufón”, editada en Valencia por los años veinte.

Al estudiar la obra en cuestión pronto nos dimos cuenta del valor que representaba —y representa— para la música gallega, y, prendidos en el interés despertado en nosotros nos propusimos dos importantes metas, a saber: conocimiento humano del autor de la obra a que nos vimos refiriendo; orquestación de la misma por nuestra parte y, posterior audición pública de las páginas objeto de nuestro particular interés, seguros de que una y otras no nos habrían de defraudar, tan plenamente convencidos estábamos de los valores que concurren en ambas facetas: hombre y obra. El impacto y el éxito posterior confirmaron nuestro íntimo sentir, lo que nos impulsó a proseguir en nuestra labor inicial, en completar nuestros conocimientos preliminares del hombre y de la total obra por él producida.

Lentamente, paso a paso, pudimos venir en conocimiento de que estábamos en presencia de uno de los valores más positivos de la música gallega —y al decirlo así lo justificamos en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX—, por añadidura coruñés de nacimiento, con ascendencia artística de verdadera calidad —de casta le viene al galgo— y cuyo común apellido con otros valores artísticos locales llevaba en sí admiración y respeto por parte de sus conciudadanos; por esta sencilla razón y por el reencuentro, Andrés Gaos Berea volvería a cobrar actualidad, y nuevamente el hombre y su obra ocuparían la mente y el corazón de sus paisanos, llegando a su pleno conocimiento algo que en ningún momento debió pasárseles inadvertido, aun cuando las generaciones no sean ya las de su época.

Niño prodigo —pero no con final malogrado—, juventud artística espléndida y madurez técnica de alzado valor son las tres etapas normales en la vida artística de Andrés Gaos, que, con su riqueza anímica y humana alimentaron su respetable ancianidad, su merecido descanso, tras setenta rebasados años de incesante lucha por y para la música.

A lo largo de ese gran período dedicado íntegramente a la música los éxitos se enlazaron unos con otros, y así nos es dado el conocer los alcanzados como notable violinista, director, didáctico-mentor y, como compositor.

Suele ocurrir en casos parecidos al de Andrés Gaos, que de todas esas facetas reseñadas solamente una, la obra compuesta o realizada, haya de perdurar, bien como vigencia o bien como bibliografía, como dato histórico de archivo, pues no en balde pasó por unos estratos del arte en los que su personalidad se acusó fuertemente, con impactos que en su época atrajeron sobre su persona y obra la atención de las gentes cultas, de los organismos rectores y oficiales de la nación que lo acogió como si de propio hijo se tratara.

Esos datos de producción artística, de cita histórica, habrán de constituir el legado y fondo particularísimo de su personalidad en su tierra de origen, Galicia, que es decir España, y muy particularmente en La Coruña, lugar de su nacimiento.

Pero he aquí que, sin esperarlo, sin proponérnoslo, se nos enfrenta a una interrogante delicadísima, expuesta ante nosotros por uno de sus hijos: Andrés Luis Gaos, como su progenitor, músico, lleno de encendido amor hacia la figura y obra de su padre, depositario, por boca del mismo, de cuantos valores morales y artísticos influyeron en la rica, agitada y exuberante vida paterna, quien en epistolar diálogo de intimidad, que agradecemos cuanto vale, y nos permitimos exponer, nos escribe, doliéndose del olvido de las gentes y preguntando a su vez, ¿es que se está cometiendo acaso alguna injusticia con mi padre? —Señalemos que se refiere a los medios musicales bonaerenses actuales y al desvío que en los mismos se observa con relación a la personalidad artística de Gaos—. Y, decimos nosotros: idénticos casos han existido y existen en cantidad abrumadora en el desconcertante campo de las Bellas Artes, pero no es así como habremos de aceptar la interrogante, sino caminando con cautela y encajando cada pieza en su sitio para ver de lograr un todo, desapasionado, en lógica con su época, con su mensaje de arte, y la convivencia con su generación y generaciones colaterales; todo lo demás pertenece al campo de la hipótesis.

Andrés Gaos tuvo la inmensa suerte, el generoso don divino, de vivir ochenta y cinco años, lo que supone el paso nada desdenable de varias generaciones de falanges artísticas por su vida, a manera de caleidoscopio musical, por lo que nada tiene de extraño que las más jóvenes, cercanas a nosotros, nada sepan, o quieran saber —esto es una característica mundial— de nombres que no les van a sus inquietudes de época, a sus particularísimos sentimientos y opiniones respecto a la música y los músicos-compositores. Esta es la característica más acusada de las actuales generaciones musicales; el vivir inmersas, exclusivamente, en su propia personalidad, en su época, a diferencia de las juventudes de los siglos XVIII y XIX, que se miraban en el pasado, que aceptaban las novedades con parsimonia, que estaban sujetas a una rotación evolutiva de períodos largos, todo lo contrario a los ciclos extraordinariamente cortos y agitados actuales, donde la novedad de hoy —en nombres, en obras—, es olvido del mañana. ¿Quiénes de los contemporáneos de Andrés

Gaos tienen actualmente la dicha de vivir? A buen seguro que ninguno. Ellos por su parte nos podrían haber dicho en lo que las actuales generaciones se diferencian de las suyas en cuanto a devoción por el hombre, por la obra producto del mismo, así como por el mantenimiento del respeto y del culto hacia el maestro, hacia el amigo.

La vorágine de la novedad desarrollada en las juventudes a raíz de dos cruentas guerras mundiales sucesivas, sin apenas tiempo —de una a otra— a reponerse de las sangrientas heridas físicas y morales recibidas son el campo ideal donde se experimentan a velocidades de vértigo, cuantas novedades nos llegan, sin apenas tiempo para madurarlas, para considerarlas familiares con nuestro diario quehacer profesional; ¿cómo entonces pedirles que levanten un pedestal-culto a la memoria, a la obra de un hombre, de una misión artística que apenas vislumbraron, por la que no pueden tener interés alguno, que nadie se ha encargado de ponerla a su alcance para posteriormente entrar en su conocimiento y estudio?

De este desinterés colectivo únicamente se salvan contadas obras, escaso número de nombres, y necesario será que el paso del tiempo actúe sobre unas y otros para venir en conocimiento de los resultados finales, que a veces nos deparan nuevas sorpresas.

Andrés Gaos requiere sobre sí, sobre su obra producida, una atención y una sincera dedicación que nos lleven —siquiera sea para con su patria chica, Galicia— a un feliz “retorno”, a un nuevo llegar a ser cuanto fue y significó en el campo de las artes, única manera de alcanzar por lógicos caminos la atención de las actuales juventudes musicales, tan dispares a las de pasadas décadas, tan impulsivas cuando de rechazar se trata todo aquello que no responde a una actualidad “sui géneris”.

Pero hora es de terminar con el preámbulo, adentrándonos en la aventura de ver lograr el propósito que fue origen de nuestro particular afecto hacia la persona y obra de uno de los más distinguidos hijos de Galicia: del maestro Andrés Gaos Berea.

Permítasenos antes de dar por terminadas estas líneas expresar nuestro agradecimiento a nuestro compañero de Instituto y querido amigo don Juan Naya Pérez, por las facilidades que nos ha proporcionado para la búsqueda de aquellos detalles en la vida del músico coruñés de interés para nuestro trabajo.

## II. EL HOMBRE Y EL ARTISTA

“A las siete y cuarto de la mañana del dia 21 de marzo de 1874 nace en nuestra ciudad Andrés Gaos Berea en la casa número 122 (actual 126) de la coruñesísima calle del Orzán. A los cuatro días de su nacimiento, es decir, el día 25, bautizó solemnemente e impuso los Santos Oleos al niño, el coadjutor de la Parroquia de San Jorge, don Ramón García Fidalgo, con licencia del Licenciado don José López Freire, rector ecónomo de la misma, imponiéndosele los nombres de Andrés, Canuto y Benito del Carmelo; hijo legítimo del matrimonio formado por don Andrés Gaos, natural de Santa María del Camino, de la Ciudad de Santiago, y de doña Pilar Berea, de la inmediata de San Nicolás y vecinos de esta de San Jorge. Abuelos paternos don Andrés, ya difunto, natural de Zaragoza y doña Carmen Espiros, de la villa de Graña. Maternos, don Canuto, también de Zaragoza y doña María Antonia Rodríguez, de la de Ribadeo. Fueron padrinos don Canuto Berea Rodríguez, tío del bautizado, y la abuela paterna, de esta vecindad, a quienes advirtió lo que previene el ritual romano, y lo firmamos. Coadjutor, José López Freire (firmado); Ramón García Fidalgo (firmado) cura ecónomo”.

Buen comienzo y buenas manos sostuvieron al niño Andrexito Gaos, en la persona de su tío don Canuto Berea, ya en plenitud de su personalidad artística, por la fecha de cristianar al futuro gran violinista coruñés.

A los pocos meses del feliz suceso que acabamos de reseñar los señores de Gaos, con su hijo Andrés, trasladan su residencia a Vigo, donde instalarán un almacén de música, al igual que lo realizado por don Canuto en nuestra ciudad.

En Vigo nacieron seis hijos más, siendo por lo tanto el único coruñés, Andresito, como cariñosamente fue, durante muchos años, llamado nuestro biografiado.

Carecemos de datos que se refieran a los primeros años de edad del niño Gaos, de su primer iniciador en el solfeo, en el violín; ni si estos conocimientos los adquirió en Vigo o al lado de su familia en La Coruña, lo que lógicamente bien pudo suceder, pero estamos en el camino del esclarecimiento de este punto y, de algunos otros que, a manera de leves lagunas, aparecerán en nuestro estudio-trabajo.

El periódico coruñés “Diario de Avisos”, al que nos habremos de referir en muchas ocasiones, dirigido por aquél entonces por el inolvidable periodista y escritor don Ricardo Caruncho, abuelo de nuestros particulares y apreciados amigos Ricardo y Joaquín Castro Caruncho, pone en nuestro conocimiento lo que sigue: “Fiestas en Vigo. (10 de agosto de 1884). El certamen musical estuvo brillante, muy concurrido y en él obtuvieron premio dos hijos de esta capital; el de composición, el laureado profesor don José Brañas Muiños, y uno de ejecución en el violín el niño Gaos Berea —hijo de nuestro particular amigo don Andrés— y que ya se había dado a conocer como gloria del arte en alguna velada del Casino”.

Andresito por esas fechas tiene diez años de edad, y es seguramente el primer galardón artístico que obtiene, pero por lo que expresan las últimas palabras de la noticia periodística contaba ya con actuaciones públicas con anterioridad a su brillante triunfo, así como de la curiosidad y admiración de los públicos que le escuchaban.

Noticias de Pontevedra nos dan cuenta de que la Junta de los Juegos Florales de la referida ciudad ha invitado al niño Andresito Gaos a que tome parte en el festival anunciado, para que interprete la “Escena de baile”, de Bériot, por lo que fue premiado en el certamen de Vigo. “Fue tal el sentimiento con que ejecutó esta pieza en dicho acto, que el Jurado acordó por unanimidad, no solo premiarle sino también regalarle una medalla conmemorativa del acto”.

El día trece de septiembre aparece en un periódico gallego la siguiente curiosa nota: "Los distinguidos profesores de música señores don Prudencio Piñeiro, de Vigo; don Mariano Pastor, de Orense, y don Francisco R. Núñez, primeros premios de Armonía y Piano del Conservatorio Nacional de Música, nos ruegan hagamos constar por medio de nuestro periódico que, habiendo asistido dichos señores al Certamen Musical de Vigo, el día 6 de agosto del corriente año, y presenciado la oposición al tema de violín de los niños Andrés Gaos y Ricardo Urioste, se hallan conformes en todas sus partes con el veredicto del Jurado, el cual otorgó el premio (primero) al citado Gaos, a quien consideran justamente acreedor a las honrosas distinciones de que fue objeto por parte del referido Tribunal".

"Rogamos también a nuestros apreciables colegas de provincias, particularmente de Santiago y La Coruña, se sirvan reproducir estas adhesiones, a fin de que la justicia quede por encima de todo".

El 29 de septiembre llega a La Coruña Andresito Gaos, acompañado de su padre, con objeto de dejarlo en nuestra ciudad como alumno del "Centro de Enseñanza Musical", fundado por los profesores hermanos Quílez, centro al que también pertenecían los señores Lago, Gallastegui y Dorado, profesor este último de Andresito Gaos, así como otros distinguidos músicos.

El día 6 de octubre de 1884 se celebra un concierto en el "Centro de Enseñanza Musical" establecido en la calle de Luchana, 12, principal, al que la prensa coruñesa dedica especial atención.

El "Diario de Avisos" del día 7 publica un hermosísimo trabajo debido a la pluma de su director, don Ricardo Caruncho que es todo un documento de época, y del que entresacamos lo que sigue: "Pronunciaron frases de elogio los profesores Quílez, el director de la Música de Artillería, señor Lago; Gallastegui, y resto de los profesores del centro. De propósito hemos callado el nombre de otro modesto profesor del "Centro de Enseñanza Musical" porque a él cabe no poca gloria de los triunfos de su discípulo el niño Gaos. Comprendemos la satisfacción que en aquel momento habrá experimentado el aludido profesor

señor Dorado, al ver con qué admirable precisión y con qué infinito sentimiento interpretaba su querido discípulo, los pasajes todos de aquel trozo de música, y con qué intuición tan maravillosa se había asimilado el entusiasmo, el corazón, el arte de su dignísimo profesor.

Desde estas columnas de nuestro modesto diario no podemos por menos de enviar un entusiasta aplauso al señor Dorado y nuestra más profunda admiración al prestigioso talento artístico del niño Andrés Gaos, esperanza valiosísima de gloria para el país que le vio nacer”.

Por lo pronto tenemos un punto de apoyo respecto a la enseñanza recibida por Gaos en su niñez, en su verdadera iniciación artística, puesto que todo hace suponer que el magisterio del señor Dorado no se limitaría al corto paréntesis transcurrido desde la fecha de llegada de Andresito Gaos a La Coruña, hasta su ingreso en el “Centro de Enseñanza Musical” —29 de septiembre a 6 de octubre, fecha del concierto—, sino que por el contrario, el niño Gaos vendría recibiendo lecciones, con bastante anterioridad, del referido señor Dorado, hombre y artista modelo de caballerosidad y profesionalismo, íntimamente ligado a La Coruña y a su desenvolvimiento artístico.

El 5 de febrero de 1885, y a beneficio de los naufragos del falucho “Victorio” se celebra en el teatro Principal un concierto en el que intervino, entre otros artistas, el violinista Gaos. El éxito coronó la humanitaria empresa, renovando anteriores triunfos nuestro biografiado, al que le fueron arrojadas a la escena, palomas y flores.

“Setenta y dos reales costó el traslado de un piano al teatro para el concierto, lo que hubo de ser deducido del líquido del beneficio. ¡Lamentable!” (Es un comentario del cronista de la función benéfica).

Una vez más el “Diario de Avisos”, de fecha 1 de julio de 1886, informa lo siguiente: “Nos complacemos en dar a conocer a nuestros lectores el brillante resultado que en los últimos exámenes realizados en el Conservatorio de Música de Madrid, ha obtenido el hijo de esta ciudad, subvencionado por la Diputación Provincial, don Andresito Gaos, que en los exámenes y

oposiciones obtuvo en los primeros la calificación de sobresaliente, y en los segundos, 1.<sup>º</sup> y 2.<sup>º</sup> premios, correspondientes a las clases de solfeo, último año, y 6.<sup>º</sup> de violín; lo cual constituye una honrosa excepción. Una vez más, pues, felicitamos al niño Gaos, que a los doce años de edad ingresó en la Escuela Nacional de Música aprobando siete años de carrera y en un solo curso escolar supo ponerse a la altura de alcanzar dos notas de sobresaliente y dos premios, ganados estos últimos por oposición con los alumnos de violín del 7.<sup>º</sup> año, siendo justamente aplaudido y felicitado por el concurso de público y profesores que asistieron al acto, entre los que se destacaba la primera autoridad del eminente don Jesús Monasterio, quien hace los mayores elogios del niño Gaos.

Andrés Gaos no es pues una esperanza de gloria para Galicia como hace tiempo auguramos, sino que legítimamente es una honra ya para esta tierra el contarle entre sus hijos."

El día 16 del mismo mes la prensa de Vigo anuncia un concierto vocal e instrumental dedicado a la "Sociedad Gimnasio de Vigo", en que habrá de tomar parte "el notable niño Andrés Gaos Berea, pensionado por la Excma. Diputación Provincial de La Coruña, y laureado en los certámenes musicales de Vigo y Pontevedra."

Nuevos éxitos de Gaos que la prensa gallega resalta merecidamente, así como el obsequio por parte de la Sociedad Gimnasio, de un hermoso alfiler de oro y un diploma de Socio de Mérito de dicho centro.

El año 1888 trae para ya el joven Gaos la consolidación de anteriores éxitos, así como la de su brillantísima carrera violinística, cerrada con broche de oro en el Conservatorio madrileño.

Dice el "Faro de Vigo": "En el tren correo de anoche llegó a esta ciudad, procedente de Madrid, el muy aplaudido violinista Andrés Gaos, después de haber terminado brillantemente su carrera artística, al lado del eminentísimo maestro señor Monasterio y conquistado muchos y merecidos lauros en el Conservatorio de Música, en la Sociedad Hispano-Portuguesa, Salón Romero, Teatro Jovellanos, Círculo de Bellas Artes, etc.

Causa verdadero entusiasmo ver a un joven de 14 años de edad figurar en la capital de España, al lado de los más notables artistas, en actos solemnes como los de la sesión inaugural del Ateneo, Centenario del eximio pintor Giusepe Rivera (el Espagnoletto); concierto organizado por S. M. la Reina Regente, para la erepción de la estatua del primer marqués de Santa Cruz; velada en honor del Centro Artístico de Pintores; beneficio por consecuencia del incendio del teatro Baquet, y tantos otros de que no hacemos memoria.

Pero en nuestro concepto, lo que hace resaltar más el mérito de este popular joven, es que el distinguido profesor de Harmonía señor Cantó, queriendo dar a conocer en una audición pública las muchas y bellas composiciones que ha escrito para varios instrumentos, hubiese elegido a aquel para interpretar la de violín, habiéndolo verificado con tal esmero y a satisfacción de su autor y de todos los concurrentes a dicho acto, compuestos, en su mayor parte de artistas, que, según "La Correspondencia de España" fue el número musical más saliente, merecedor por tal concepto de los honores de la repetición.

Solamente poseyendo las condiciones verdaderamente excepcionales, como las que unánimemente reconocen los inteligentes en dicho joven, puede llegar a esa altura, especialmente hoy, que las exigencias del arte son tan grandes. Sea bienvenido y reciba nuestra felicitación".

A principios de septiembre la prensa coruñesa anticipa la noticia de la próxima llegada a la ciudad del eminente violinista, con objeto de dar un concierto con la colaboración de la orquesta de la Reunión de Artesanos, y la del también notable pianista coruñés Canuto Berea (hijo), primo-hermano de Andresito.

El 15 de septiembre comunica a sus lectores "El Telegrama": "En el tren correo de la noche llegó a esta capital el joven violinista señor Gaos, que como saben nuestros lectores es una verdadera notabilidad, a pesar de sus cortos años, en el difícil instrumento que posee.

El próximo domingo dará un concierto en el teatro Principal contando con la colaboración del laureado joven Canuto Berea

y de la también laureada orquesta de la Reunión de Artesanos que tan magistralmente dirige el señor Lago.

Anticipándonos al programa que oportunamente habrá de publicarse ponemos en conocimiento de nuestros lectores que el joven Gaos ejecutará en el violín el magistral concierto de Mendelsshon, op. 94, acompañado por la orquesta, y además dos dificilísimas composiciones de Vieuxtemps, acompañado del notable pianista señor Pillado."

Efectivamente, el domingo 16 celebrose tan magno acontecimiento musical, dedicado por Andrés Gaos a la Excma. Corporación Provincial, en prueba de su particular reconocimiento a las atenciones oficiales recibidas de la citada corporación.

Concierto en mi, op. 94, de Mendelsshon, acompañado por la orquesta; Ballade y Polonaise, para violín y piano, y la célebre Tarantela, también para violín y piano, de Vieuxtemps, fueron las obras interpretadas por Gaos, las dos últimas acompañadas al piano por el señor Pillado.

La orquesta por su parte interpretó el "Piccolo preludio", de Sangiorgio; la Gran Sinfonía de Guillermo Tell, de Rossini, y el "Angelus" y la "Fiesta Bohemia" de las "Escenas pintorescas", de Massenet.

Canuto Berea, el "Andante y allegro" final del 5.<sup>o</sup> Concierto para piano, de H. Herrz, con cuya interpretación alcanzó con anterioridad el premio del Conservatorio, y el "Appassionatto D'Aubel" y "Arabesco", para "armonium", por Almagro.

Gran éxito, celebradísimo acontecimiento artístico local y comentarios de prensa altamente elogiosos, fueron el remate a una jornada musical memorable, coruñesa cien por cien.

Dato curioso e histórico para la filarmonía de la ciudad lo constituyó el hecho de escucharse por primera vez, la última novedad instrumental, el "armonium", pulsado por el joven Canuto Berea, que satisfizo plenamente y quedó desde ese momento incorporado en nuestra ciudad a los menesteres para los que recientemente fue creado.

Bástenos saber que la prensa dedicó grandes espacios y atención en sucesivos días al acontecimiento, insertando opiniones, versos —costumbre muy de la época— y expresivos elogios a



Andrés Gaos a los 10 años



Andrés Gaos a los 15 años



Andrés Gaos a los 49 años



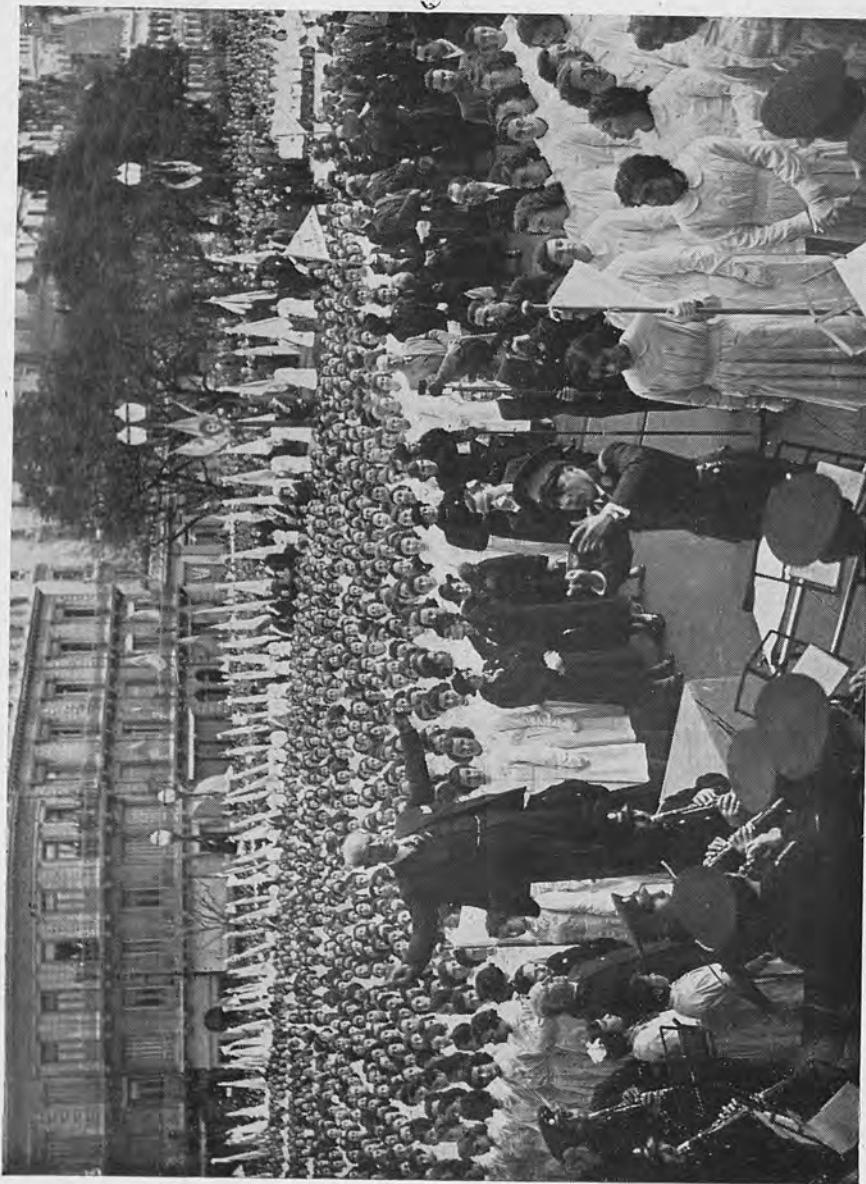
Andrés Gaos, durante un ensayo, dirigiendo la Orquesta Lamoureaux de Paris, en 1937

Hommage de l'Association des Concerts Lamoureux  
au Grand Maître Argentin  
Andrés Gaos

et à ses compatriotes, les compositeurs Messieurs Alberto Williams, Carlos López Buchardo, Constantino Gaito, J. B. Massa, Celestino Piaggio, Ernesto Drungosch, Felipe Boero, Ram. H. Espaile, & Carlos Olivares, en souvenir des concerts de musique argentine donnés à Paris à l'occasion de l'Exposition Internationale.

*Caris. - September 1937*

Facsímil del homenaje a Gaos, en París



Andrés Gaos dirigiendo un Coro de 55.000 alumnos en ocasión de la firma del Tratado de paz del Chaco entre Bolivia y Paraguay, en julio de 1938

# Rosa de Abril"

Romanza para Piano

Andante (J. = 56)



Pedal' ad libitum



Fragmento autógrafo de Andrés Gaos

## NUEVOS AIRES GALLEGOS.

I.

ANDRÉS GAOS, Op. 36.

Andante.

Piano.

Più mosso.

Facsimil de la primera página de "Nuevos Aires Gallegos",  
para piano

cuantos intervinieron en el mismo, particularmente sobre la persona de Andrés Gaos, verdadero héroe de la jornada transcripta.

Por el mes de octubre la ciudad de Lugo disfrutó de un acto parecido, en el que intervinieron juntamente con Gaos, el sexteto y el orfeón que dirigía el maestro Juan Montes.

El sábado día 1 de diciembre, con motivo del solemne acto de distribución de premios de la Escuela Nacional de Música y Declamación de Madrid, tenemos a Gaos, alumno distinguido del centro, interpretando al violín el "adagio molto expresivo" y "allegro", de la Sonata en fa (no figura el nombre del autor), mereciendo los aplausos de la distinguida concurrencia que llenaba el local.

En el concierto celebrado en el Salón Romero, de la capital de España, a cargo del Orfeón "El Eco", con motivo de su brillante triunfo en el concurso de orfeones, tomaron parte, sumándose al merecido homenaje que se tributa al coro gallego, los jóvenes coruñeses Andrés Gaos y Canuto Berea, que revalidaron éxitos anteriores.

El jueves 11 de abril de 1889, la Diputación Provincial de La Coruña toma el siguiente acuerdo, que la enaltece: "Acceder a la petición de don Andrés Gaos, relativa a que la Diputación continúe subvencionando a su hijo Andrés, notable violinista, a fin de que pueda perfeccionar sus conocimientos en el extranjero".

El domingo 7 de julio de 1889 la prensa local recoge la siguiente nota relativa a los triunfos de Gaos por tierras lusitanas: "Los periódicos de Oporto se ocupan con bastante extensión y en forma altamente laudatoria del violinista gallego Andresito Gaos. La prensa de aquella ciudad señala al joven Gaos como una esperanza artística. Los aplausos que el público portuense tributó a nuestro paisano demuestran una vez más las excepcionales disposiciones de éste para cultivar con éxito el arte de la música.

El "Adiós" de Monasterio y la "Polaca" de Vieuxtemps fueron magistralmente interpretadas por Gaos, y así lo reconoció

el inteligente concurso que llenaba el teatro, premiando al joven artista con bravos y palomas.

El Orfeón Portuense ofreció al ya notable violinista una rica botonadura de brillantes.

El próximo domingo dará otro concierto en el Palacio de Cristal. Nuestra enhorabuena al amigo y paisano."

Nos permitimos el aclarar que, la cita de tanto pormenor ha obedecido exclusivamente para llevar ante ustedes parte de la rica faceta humana —niñez, e iniciada juventud— y, artística, de Andrés Gaos, como preludio a una rebosante e inquieta vida de arte que madurará en una plenitud de primerísimo orden, tras su perfeccionamiento artístico en París y Bruselas.

También habrán notado que unas veces decimos Conservatorio y otras Escuela, como asimismo Andresito y Andrés, pero no hacemos más que transcribir las notas periodísticas.

Andrés Gaos no es el niño prodigo que tras un fugaz "estrellato" se difumina, para después desaparecer, sino un valor en agraz, que posteriormente habrá de llegar a su culminación.

A partir de la terminación en Madrid, de su carrera artística, carecemos de datos ilustrativos respecto a estudios, fechas de estancias en París, en Bruselas, así como los ambientes artísticos vividos en ambas capitales, pues solamente sabemos de que Thompson, Ysaye y Gevaert fueron profesores de Gaos en París y Bruselas respectivamente. (Esperamos tener algún día conocimiento de estos extremos, que valorarán este nuestro modesto esfuerzo en favor de un mejor conocimiento de la vida y obra de un coruñés ilustre cual Andrés Gaos).

Acompañado de su padre, Andrés Gaos llega a Buenos Aires en el año 1895, es decir, a la edad de veintiún años.

Se casa en 1896 con la señorita América Montenegro, excelente violinista y también cantante, de ascendencia italiana, a quien posteriormente tendrá ocasión el público filarmónico de La Coruña de escuchar y conocer, en dos conciertos organizados por la Sociedad Filarmónica, en 1909.

Es el comienzo de una interesantísima etapa artística en la vida de Andrés Gaos.

Inicia una agitada vida de desplazamientos por Estados Unidos, México, Cuba y toda la América del Sur, en "tournées" donde alcanza éxitos memorables, fijando momentáneamente su residencia en la ciudad de Montevideo, el año 1898, fecha aproximada de composición de su obra "Miniaturas", para piano, publicada ese mismo año en la referida capital.

Es una de las primeras obras de importancia realizada por el maestro coruñés, quien desde el Uruguay envía un ejemplar a su siempre recordado maestro don Jesús Monasterio, quien remite a su vez la siguiente misiva al joven violinista: "Oportunamente recibí mi querido Andresito las "Miniaturas" para piano que tuviste la atención de enviarme y que además de agradecértelo, he examinado con mucho gusto, pues ellas me demuestran que no quieres contentarte con ser ya un distinguido violinista, sino que también cultivas **con aprovechamiento**, los estudios de la composición musical. Yo, desde que renuncié al cargo de Director del Conservatorio de Madrid, disfruto de más sosiego y aún de mejor salud que, durante el tiempo que lo desempeñé pues entonces trabajé más de lo que debía. Recibe con tu familia mis felicitaciones de año nuevo y en particular te desea todo género de satisfacciones, tu antiguo maestro. Madrid-Enero de 1899.—J. Monasterio."

Alberto Williams, el "padre" de la música bonaerense invita a Gaos a que fije definitivamente su residencia en Buenos Aires e ingrese en su Conservatorio, lo que realiza el maestro en tres distintas ocasiones (1895, 1901 y 1916), a pesar de lo cual no interrumpe sus jiras artísticas, con predilección por Europa.

Después de fundar su propio Conservatorio, se ve obligado a dejarlo en manos extrañas, al ser requerido por el gran compositor francés Saint-Säens, en el año 1904, para ser el intérprete de sus propias composiciones en la jira que por toda América del Sur y Europa habría de realizar el mencionado maestro.

Realizada la jira alcanzó en ella grandes éxitos y amplísima notoriedad.

Durante tres años recorre Francia, Bélgica, Alemania, España, etc., y es precisamente, en el año 1909, al comienzo de su di-

latada "tournée", cuando actúa en la ciudad que le vio nacer, en colaboración con su esposa.

El día 3 de diciembre, en el teatro Principal, y en conciertos organizados por la Sociedad Filarmónica, da a conocer sus "lieder" para soprano y piano "Serenade", "Fleur d'amour" y "Dimanche Matín", con texto francés; y en el del día 4, sus "Aires criollos", para piano y violín.

Después de tres años en Europa regresa a Buenos Aires, donde es requerido para nuevos cargos oficiales.

De los años 1912 a 1916 datan algunas de las más importantes obras de Gaos. Así, "Galicia", "Granada", su ópera en un acto "Amor vedado", "Impresión nocturna", y otras de menor empeño.

En 1917 se divorcia y trata de romper con su pasado; incluso deja su clase del Conservatorio Argentino, proyectando el ausentarse de la Argentina.

Nuevamente su gran amigo Alberto Williams le ofrece —por tercera vez— la clase superior de violín y la de conjunto instrumental en su Conservatorio, aceptando Gaos e incorporándose acto seguido.

En noviembre de 1919 contrae matrimonio con la señorita Luisa de Guillochón, de ascendencia francesa, quien será hasta el fin de su vida —nos referimos a Gaos—, su constante y fiel compañera.

En 1925 se traslada a París, donde residen los padres de su esposa, desde donde inicia una nueva serie de jiras artísticas por toda Europa, visitando España en dos nuevas ocasiones.

Así podemos reseñar su reaparición en nuestra ciudad en la fecha del 4 de diciembre de 1925, en el ya por aquellos años teatro Rosalía Castro, y, en concierto organizado por la Sociedad Filarmónica. Le acompaña al piano el maestro rumano Jean Filionesco, figurando en el programa obras de Paganini, Pugnani, Tartini, Sarasate, Couperín, Francoeur, etc. —y por última vez en La Coruña—, el 22 de marzo de 1927, esta vez acompañado por el pianista francés Rogel Deletreu, profesor de la Escuela Normal de Música de París, con un programa interesantísimo, en el que Gaos incluye dos obras suyas; "Romanza" y "La

danza argentina núm. 3", obteniendo un éxito apoteósico, al igual que en anteriores ocasiones.

Durante esta última jira por España dan a conocer Deletre y Gaos el piano de dos teclados y el violín Moor, de un mayor sonido, experiencia que no habrá de pasar adelante, pero que despertó una gran curiosidad.

Esta etapa es la más importante en la vida artística, como concertista, de Andrés Gaos, pues en ella se sumerge con total entrega, con la fuerza de una madurez humana y profesional, con el fuego sagrado de quien está en posesión de los postulados del verdadero arte, de un noble y sentido sacerdocio artístico.

Dos características se perfilan en ella muy acusadamente; su elección como colaborador de Saint-Säens, hecha por el propio compositor y, los reiterados ofrecimientos de Alberto Williams para que se incorpore al cuadro de excelentes profesores de su Conservatorio, y, otra más, como compositor, con los importantes estrenos del poema sinfónico "Granada", celebrado en el teatro Colón de la capital bonaerense, en 1918, bajo la dirección del maestro y compositor Messager; la "Sonata" para violín y piano y, la consecución de importantes premios musicales.

El regreso a Buenos Aires es definitivo (año 1933), y con él se inicia la etapa que bien pudiéramos señalarla como de magisterio, de didáctico, pues en ella se suceden diversos cargos y misiones de verdadera importancia para la vida musical y cultural de la Argentina, aparte, claro está, del beneficio directo que recibe y recoge el propio Buenos Aires.

Un hecho importantísimo en la vida profesional de Gaos, y asimismo en la de la música argentina, tiene lugar y realización en el año 1937.

El Comité Argentino de la Exposición de París, del referido año, lo elige para dirigir los conciertos sinfónicos de música argentina en la capital francesa.

A distancia casi de una treintena de años, y de unos miles de kilómetros de nuestro suelo el hecho pudiera parecer de poca importancia, pero por esa época, en el propio Buenos Aires,

y la responsabilidad que supone tal designación en un elemento no nativo, tiene un alcance, un honor, que, pocas veces se logra ostentar por propios merecimientos.

Violentas polémicas, ánimos enardecidos desencadenó la designación de Gaos para tal misión, sacándose a relucir a tal efecto, el "nacionalismo", las marrullerías políticas y presiones sobre determinados hombres públicos, nada de lo cual fue capaz de anular la designación ni la voluntad del Presidente del Comité, don Carlos López Buchardo, por aquel entonces Director del Conservatorio Nacional. El tiempo daría la razón a quienes confiaron en el hombre, en el artista, y, Gaos, saborearía la íntima satisfacción del triunfo alcanzado por la música y los músicos argentinos en París, llevados de su mano y de su corazón, noble para toda causa justa.

La prensa de París, "La Liberté", "L'Echo de París", "L'Intransigeant", "Le Figaro", "Le Matin" y otros, ofrecieron juicios elogiosos para autores, director y orquesta a alta escala. Así "La Liberté": "La quinta sinfonía de Alberto Williams es una obra notable; cierto es que fue admirablemente dirigida por Andrés Gaos, a quien no escapa ningún matiz. Las "Escenas argentinas", de Carlos López Buchardo son una serie de evocaciones llenas de interés que finalizan con una deliciosa campera, cuyo tema inicial está impregnado de suave melancolía. Las dos últimas obras del programa eran "Crepúsculo en la Alhambra" —conocida anteriormente como "Granada"— de Gaos, y "Obertura", de Williams. La primera nos permitió juzgar al director como autor. Su obra, notablemente bella, fue acogida con entusiasmo. Es un artista nato, cuyo delicado temperamento, sobrio y hondo, a la vez, hace de él un compositor de envergadura y un director que, por sus cualidades de intérprete, saca de las obras su máximo relieve. La "Obertura" de Williams fue animada con extraordinaria pujanza, y logró entusiastas aplausos de la sala".

"L'Echo de París": "Escuchamos luego una magnífica composición de Andrés Gaos; "Un crepúsculo en la Alhambra". La riqueza de la instrumentación, las frases insinuantes, expresan con elocuencia la ardiente poesía y la melancolía de la vieja Alhambra. Todo un logro perfecto".

“L’Intransigeant”; “Un crepúsculo en la Alhambra” es un poema sinfónico de Andrés Gaos de profunda inspiración y de colorido instrumental exquisito. La sala, totalmente ocupada, no escatimó sus más calurosos aplausos al autor”.

Las obras que programó Gaos para sus conciertos de París, además de las ya reseñadas incluyó las siguientes: Un “Poema sinfónico” de Raúl Espoile; “Obertura criolla” de Ernesto Drangoch; “Sinfonía” de Carlos Olivares; “Obertura” de Celestino Piaggio, y otras composiciones debidas a Felipe Boero, Constantino Gaito, y J. B. Massa.

Sobre la famosa Orquesta Lamoureaux recayó la responsabilidad de las interpretaciones, con la colaboración especial de dos solistas: el violinista William Canterelle y la arpista Lily Laskine.

Lugar elegido para tan interesantísimas audiciones, la sala Gaveau.

La prensa francesa, con anterioridad a los conciertos, recordaba la satisfacción que les producía la vuelta a París de Andrés Gaos, cuyo recuerdo como admirable concertista lo reflejaban de la siguiente manera: *¿Qué n'a pas présent á la mémoire su grands succès comme virtuose?*

Dos famosos directores de dos grandes conjuntos instrumentales de París, Eugéne Bigot, de la Asociación Lamoureaux, y el comandante Dupont, de la Guardia Republicana, pidieron a Gaos la partitura de su poema sinfónico “Un crepúsculo en la Alhambra”, que deseaban incluir en sus programas musicales.

La audición de la obra por ambos conjuntos instrumentales tuvo lugar al año siguiente en París.

Hecho elocuente y significativo de esta misión en París lo constituye el homenaje tributado al maestro Gaos por los miembros que componían por aquel entonces la orquesta Lamoureaux, fundada en 1881 por el gran violinista y famoso director Charles Lamoureaux, quienes en particular pergamo estamparon sus firmas como recuerdo de aquellas triunfales jornadas de arte musical argentino.

Reza así la copia de aquel documento que hoy es historia para la ciudad de La Coruña: “Homenaje de la Asociación de

Conciertos Lamoureaux al gran maestro argentino Andrés Gaos, y a sus compatriotas los compositores señores Alberto Williams, Carlos López Buchardo, Constantino Gaito, J. B. Massa, Celestino Piaggio, Ernesto Drangosch, Felipe Boero, Raúl H. Espoile y Carlos Olivares, en recuerdo de los conciertos de música argentina dados en París con ocasión de la Exposición Internacinal.—París-Septiembre de 1937.”

(Siguen las firmas del maestro Eugéne Bigot, y demás componentes de la famosa orquesta, digna rival, en lo artístico, de las orquestas Colonne y Orquesta del Conservatorio de París).

Estos éxitos alcanzados por Gaos tuvieron lamentable contrapartida por parte de los mismos elementos que se opusieron en principio a su designación como figura representativa de la música y de los músicos argentinos, llevando su mezquina conducta hasta extraer de los archivos de los diarios “La Nación” y “La Prensa”, y destruir, cuantos datos se referían a los mencionados conciertos en París, y que figuraban en un sobre rotulado **Andrés Gaos**.

Los datos que poseemos de todas aquellas personas que con él convivieron por necesidades humanas o artísticas, coinciden en considerar al maestro Andrés Gaos, como un perfecto caballero español, muy por encima de toda mezquindad, que se reía de la gloria, y de todos cuantos falsos valores le salían al paso, que tomaba con indiferencia cuanto hacían y decían sus detractores.

Generoso hasta la exageración, dio cuanto tuvo y cuanto ganó, a medida que pasaban por sus manos bienes materiales, aspirando únicamente a vivir tranquilo y en paz, lejos de todo cuanto elemento humano lo envidió, junto a su familia y en su amor, en el afecto de sus discípulos y en el remanso espiritual que rodea a todo artista de superior condición.

Andrés Gaos forma, junto con el pontevedrés Manolo Quiroga, y el orensano Antonio Fernández Bordas, la trilogía violinística gallega que nosotros consideramos como la más ilustre de todos los tiempos, y una de las más notables que haya tenido en todo momento España, en la misma línea de un Enrique Fer-

nández Arbós, de un José del Hierro, dignos herederos del inmenso Sarasate, del mundialmente famoso Juan Manén; de esa escuela violinística tan característicamente española, que parece hecha para el sacerdocio artístico de la enseñanza —tan admirablemente representada por Jesús Monasterio— como huendo de todo éxito multitudinario, a manera de labor benedictina, que, al fin de cuentas si nos dio excelentísimos mentores, en cambio nos escamoteó no menos extraordinarios virtuosos del violín, que a no dudar hubieran mantenido por lustros, por décadas, la supremacía de España sobre el resto del mundo en tal materia.

Cualquiera de los nombrados, y otros que escapan al propósito de nuestro trabajo, reunían en sí los suficientes méritos como para haber recibido el agradecimiento de posteriores generaciones, pero éstas —lógicas consecuencias humanas de estos momentos— han ido perdiendo poco a poco contacto con la línea directa de sucesión de los primeros alumnos de aquellos grandes violinistas y, en la actualidad son, en la mayoría de los casos, borrosos recuerdos, que no tardarán en desaparecer del todo.

Y ello es curioso que así suceda puesto que el violín, el piano, se sigue estudiando en idéntica forma que lo realizaron nuestros grandes violinistas y pianistas, a pesar de que la exigencia actual en la ejecución e interpretación de las obras modernas sea otra, todo lo contrario a lo que ocurre en el campo de la composición musical, en la que impera los “ismos” más dispares y revulsivos de su historia; pudiéramos decir, para los primeros que, se sigue el patrón clásico en parte, y, para los segundos —los compositores— el estar al “día”, por exigencias que escapan al análisis sensato o bien por un “snobismo” que tiene prisas por aparentar un quehacer en consonancia a todo cuanto nos llega del exterior.

Algún día alguien se ocupará de estudiar esta característica emocional del gallego para el violín, que parece perdida para siempre después del **exultate** producido por el triunvirato violinístico que nos ocupa, en el que un pontevedrés, un orensano y

un coruñés formaron inigualable falange artística en nuestra España musical.

### III. EL DIDACTICO

A corto plazo de su llegada a Buenos Aires, Andrés Gaos funda su propio Conservatorio —existía en la capital bonaerense un excelente antecedente: el Conservatorio de Alberto Williams, que pronto habría de ser su gran amigo—, centro que alcanza al poco tiempo de establecido renombre y buen número de distinguido alumnado, que proporciona a Gaos grandes satisfacciones artísticas y económicas, pero la llegada a Buenos Aires del gran compositor francés Camile Saint-Säens, que le ofrece el que sea el intérprete de sus obras en su “tournée” por toda la América del Sur y Europa —como anteriormente quedó apuntado—, rompe la continuidad en el empeño, por lo que deja en manos ajenas el caro proyecto —hecho ya realidad— alimentado durante mucho tiempo, pudiéramos decir “desde los tiempos en que recibió magisterio del gran maestro del violín Jesús Monasterio, en el Real Conservatorio de Música de Madrid, a quien reverenció y elogió durante toda su vida **como el mejor profesor de violín y el más “artista” de todos los que tuvo...**”.

La “tournée” a que hacemos referencia la remató brillantísimamente Gaos en París, como solista, bajo la dirección del maestro Saint-Säens, juntamente con la orquesta Lamoureaux, en la interpretación de la “Rapsodia Española” de Lalo, para violín y orquesta, alcanzando un ruidosísimo éxito.

En 1895, año de su llegada a Buenos Aires, 1901 y 1916, son las fechas en la que desempeña la Cátedra de Perfeccionamiento en el Conservatorio Williams (ocho años).

De 1911 a 1916 la Cátedra de Perfeccionamiento en el Conservatorio Nacional Argentino (seis años).

De 1916 a 1925 la Cátedra de la Escuela Normal de Maestras número 4 de la capital bonaerense (diez años).

En el bienio 1933-35 desempeña la Cátedra del Colegio Nacional “Mariano Moreno” (dos años), de la que renuncia vo-

luntariamente para desde 1936 a 1948 ocupar el cargo de Inspector Técnico de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial del Estado, del que la dictadura de Perón lo jubila de oficio (trece años).

Es precisamente cuando ejercía esta tarea cuando el Comité Argentino de la Exposición de París (1937) lo elige para dirigir los conciertos sinfónicos de música argentina en la capital de Francia, nombramiento que confirma el propio Gobierno argentino.

En el Conservatorio Williams, en el Conservatorio Nacional y en el propio, Gaos dirige los conjuntos instrumentales del alumnado, magisterio que desarrolló bajo las directrices de buen arte que le inculcó su maestro Monasterio, y sus propias experiencias, ricas en matices y particulares estudios.

Dirigió —como director invitado— las Filarmónicas de Berlín, París, Bruselas, Milán, Roma, etc., y reflejados anteriormente quedan los éxitos alcanzados al frente de la famosa orquesta Lamoureux en París, público musical difícil de conquistar.

En ocasión de la firma del tratado de Paz del Chaco, entre Bolivia y Paraguay, el día 21 de julio de 1938, el maestro Gaos dirigió un concierto al aire libre, en uno de los más amplios lugares de Buenos Aires, en el que intervinieron un conjunto de 55.000 voces escolares y la Banda Municipal de la capital porteña, concierto que constituyó un legítimo triunfo para el gran músico coruñés afincado en la Argentina.

Como se comprenderá por cuanto queda expuesto, la labor docente desarrollada por Andrés Gaos en Buenos Aires es de la que dejan profunda huella, pues sus características didácticas fueron aquellas que en su día recibió de artistas de la fama de un Monasterio, Isaye, Thompson, Gevaert, juntamente con las de su propia experiencia, tan rica como varia y amplia, tal como corresponde a la de un artista de sus extraordinarias condiciones para la música.

#### IV. EL COMPOSITOR

A veces nos encontramos ante compositores en los que la obra producida presenta diversas características etnológicas, es decir, trabajaron o trabajan sobre músicas de su país de origen —señalemos mejor región—, de otras nacionalidades y, también, de características universalistas, lo que obliga a un desdoblaje de puntos de vista, al margen de la técnica empleada, que muy bien puede ser la misma para toda la música realizada y, a una escala de valoración especial para cada caso.

Generalmente en la apreciación de los valores que puedan advertirse en la mayoría de las músicas nacionalistas nos habremos de encontrar con unos conceptos trasnochados, con unas técnicas armónicas y constructivas acusadamente **demodé**, por lo que necesariamente habremos de justificarlas —las músicas— en la exacta época de su creación y, teniendo en cuenta, para su definitiva valoración, cuantos elementos constitutivos integraban o integran su nacionalismo **ad hoc**, única manera de ser justos en el juicio y en la apreciación.

Por este orden de cosas la tarea analítica en torno a la obra producida por Andrés Gaos necesariamente habrá de ser delicada y no definitiva, pues para que así no lo fuera sería obligatorio el que nos encontrásemos frente a su producción total, extremo este importantísimo, por lo que al no ser así limita nuestros juicios y coarta posibles aseveraciones, las que son admisibles únicamente ante toda obra varia y plena cuantitativamente.

Desconocemos la Sinfonía “En las montañas de Galicia”, primer premio en el concurso convocado por el Centro Gallego de Buenos Aires el año 1953, en depósito en la referida Asociación; asimismo el poema sinfónico “Granada”, estrenado en Buenos Aires, Nueva York, Madrid (Orquesta Filarmónica), La Coruña —por la misma orquesta y bajo la dirección del maestro Pérez Casas, en 1919—, y posteriormente dado a conocer en París, como anteriormente quedó señalado, si bien bajo el título “Un crepúsculo en la Alhambra”; la ópera en un acto “Amor vedado”; la Sinfonía en la mayor; un Concierto para violín y

orquesta, y la "Impresión nocturna"; es decir, lo que bien puede designarse como su obra más importante, por lo sugeridor de los títulos empleados, por lo ambicioso del empeño y, la adopción en su composición constructiva de las grandes formas de la música, sueño dorado de todo autor que aspire a ser alguien en el campo de la composición musical.

¿Quiere esto decir que eludamos la responsabilidad de los juicios técnicos respecto a la personalidad de Gaos como compositor? ¡De ninguna manera!; únicamente nos reservamos un juicio final en presencia de su obra total, limitándonos al presente a la valoración crítica de aquello que conocemos, que ha sido el acicate que nos ha acercado al hombre, al artista y, a una buena parte de su obra musical.

Andrés Gaos como compositor alcanzó diversos premios, entre los que destacan el Premio de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, en el año 1921, por su obra "El canto del Gallo"; Premio y Medalla de Oro de la "Institución Mitre", por su "Himno Oficial a Mitre", y el Primer Premio, por unanimidad, entre 352 obras participantes en el Concurso abierto para conmemorar con un Himno el Centenario de la Independencia, y posteriormente declarado oficial para toda la República.

Obran en nuestro poder los siguientes títulos: "Primeros aires gallegos"; "Nuevos aires gallegos"; "Prelude"; 2.<sup>o</sup> Preludio; "Miniaturas"; "Hispánicas" y "Romanza", todas para piano; "Romanza" y "Sonata", para violín y piano; los Himnos a Mitre y al Centenario de la Independencia, para voz y piano, los cantos escolares "El canto del gallo" (premiado), "Canción de primavera", "El dadivoso" y "Pastoral", para voz y piano; "Fleurs d'amour", "Vidalita" y "En Mei" (con poesía de Heine) para voz y piano.

El opus de las obras parece ser un tanto arbitrario, según opinión de uno de los hijos del maestro, lo que dificulta el seguir una línea de evolución artística, o por el contrario, venir en conocimiento de una estabilidad en las maneras del sentir y del construir, perjudicial a todo arte que se acoge a un estatismo acomodaticio; ello no obstante, y siempre bajo la leve guía de algunas fechas de publicación, nos permitimos iniciar un intento

de análisis que, nuevamente lo exponemos, no es definitivo en la obra de Gaos, sino parcial en grado sumo y, por el momento, superficial.

Particularmente, y dejando a un lado toda obra menor para momento oportuno, nos interesan sobremanera la "Sonata", para violín y piano, y los "Nuevos aires gallegos"; la primera, por su hechura y mensaje universalista, y, los segundos, por lo que suponen para la historia de la música gallega el momento de su aparición, y muy particularmente, para la especialidad del piano, tan faltó de literatura propia en toda época, hasta el grado de no permitir a los concertistas gallegos, del referido instrumento, el incorporar título alguno a sus programas, a sus audiciones públicas.

La "Sonata" op. 37, para violín y piano, tiene una ascendencia que por sí sola le abre las puertas al mundo del interés profesional, de la crítica musical, a la que no defrauda, ni por contenido ni por época.

Deseando la Sociedad Nacional de Música de Buenos Aires publicar bajo sus auspicios, y en Alemania, una sonata para violín y piano debida a la pluma de un compositor nativo, o bien bajo el rótulo de "Música Argentina", se invitó a los compositores bonaerenses a que enviasen —quienes la tuviesen—, una sonata para dichos instrumentos, a fin de darla a la estampación. Estando por medio el amor propio nacional no era cosa de mandar una obra mediocre, por lo que fue preciso elegir la de Gaos. Son obvias las razones que indujeron a hacerlo así; la obra se publicó en Alemania por la casa B. Schotts Sohne de Mayance, Leipzig.

El estreno de la "Sonata" verificose en la sala "La Argentina" el 4 de julio de 1917, por nuestro ilustre compatriota el violinista Telmo Vela, acompañado al piano por Juan José Castro, uno de los actuales valores argentinos de mayor prestigio internacional, como director de orquesta y como compositor.

La obra está escrita en lo que bien pudiéramos denominar a lo César Franck. De trazos vigorosos y profundos, de línea melódica netamente moderna, si bien de principios de siglo, se entronca, sin proponérselo el autor, con los rasgos de un Bruckner,

de un Mahler. La armonía es interesante en todo momento y enriquece la intención melódica, a la que no le resta interés alguno, más bien la avalora a lo largo de todo el proceso constructivo.

Su primer tiempo, "Allegro con brio", conserva, esquematizado, una esencia rítmica de nuestra *muiñeira*, con regusto melódico también propio de la misma, que, quizás escapase al maestro, que no fuese esa la intención de su inclusión, pero que de todas formas está presente a lo largo de todo el tiempo. ¿Son las últimas *ataduras* a la tierra gallega? Ese grupo rítmico es a fin de cuentas el generador de todo el primer tiempo de la sonata.

El segundo, "Adagio", se basa en un tema melódico amplio y *cantabile*, de bella frase, muy propia para un instrumento de cuerda, que da paso a un nuevo diseño dialogante —violín, piano, violín—, para seguir brindándonos nuevos esbozos melódicos, reconocibles en todo momento, hasta llegar a la reexposición, a la que le faltan los seis primeros compases, compensados con otra nueva idea, nacida, naturalmente, del tema principal, para terminar en un amplio reposo sobre la tónica, encormentado al violín, a manera de largo y hondo suspiro.

En el tercero de los tiempos, "Allegro moderato", Gaos no se desprende de muchos de los elementos empleados en los tiempos anteriores —su inclinación al tresillo, al seisillo, al diálogo imitativo, etc.—, lo que dota a la obra —sin pretenderlo— de un *tinte cíclico* que le va bien a su estructura general y prepara el *Grandioso* de sus últimos compases.

La "Sonata" de Andrés Gaos es la obra más importante realizada por músico gallego alguno del pasado siglo y de las tres primeras décadas del actual, y obra que nuestros violinistas debieran conocer e incorporar a sus programas, pues con ello no saldrían defraudados sino todo lo contrario; por su valor emocional, por el instrumental, y, por la exigencia temperamental y del buen decir que exige la obra, apta para el éxito.

Violín y piano están tratados como corresponde a un artista que dominó admirablemente ambos instrumentos, pues no debemos olvidar que, según contemporáneos de Gaos, de parti-

culares amistades, y por el estudio realizado sobre sus propias obras, el piano no guardó secreto alguno para el maestro coruñés.

En nuestro primer contacto con la obra musical de Andrés Gaos —en este caso sus “Nuevos aires gallegos”, para piano, ocurrido al filo del año 1960, ya lo apuntamos en nuestro preámbulo—, nos dimos perfecta cuenta de que nos hallábamos en presencia de un verdadero valor musical, no improvisado, no el aficionado de turno tan proliferante en Galicia, y que la obra que nos ponía en contacto con el hombre, con el artista, rebasaba notoriamente lo trillado y lo manido de todo lo realizado hasta el momento, por lo que no dudamos un instante en prestarles la atención debida para impulsar de nuevo su difusión y la revalorización del hombre y de su obra, cerca de sus paisanos, para quienes —sin excepción alguna— vendría a ser un nuevo descubrimiento, una amable y dichosa novedad.

Nos reafirmamos en todo cuanto dijimos por aquellas fechas en artículos periodísticos, programas de conciertos, en conferencias y en conversaciones particulares, pero bueno será para aquellos desmemoriados, para quienes no prestaron atención a nuestra llamada, traigamos hasta aquí lo que expresamos con ocasión del estreno, en versión orquestal realizada por nosotros, de sus “Nuevos aires gallegos”, que alcanzaron un grande y fervoroso éxito. Decíamos así: “Por su factura es obra de juventud y bien pudo haberla compuesto el maestro Gaos antes del óbito del conde de Morphy, ocurrida en 1899 —hoy podemos decir que no fue así puesto que los “Primeros aires gallegos” son, aproximadamente, del año 1905, y los “Nuevos aires gallegos” algo posteriores a estos, posiblemente de principio de la segunda década de nuestro siglo—, para posteriormente dedicarla a la esposa del extinto conde, en agradecimiento a la ayuda prestada en vida por el mismo al joven violinista, uno más entre el gran número de favorecidos por el ilustre aristócrata, secretario del Rey Alfonso XII, y decidido protector de las Bellas Artes, y en particular, de los músicos.

El título de la obra ya nos indica bastante como para considerarla original del autor. Efectivamente, los temas son de pro-

pia elaboración, bien ambientados y mejor construidos, con esa admirable seguridad que da el conocimiento y el dominio de las formas musicales que tan perfectamente asimiló el joven músico coruñés durante su estancia en el Conservatorio de Bruselas, bajo las sabias enseñanzas del gran maestro Gevaert, una de las próceres figuras de la música europea.

La armonía es atrevida, sobre todo teniendo en cuenta la novedad de toda cuanta música armónica había sido producida hasta entonces por los músicos gallegos, y las modulaciones, más atrevidas aún, las que piden unos medios de recreación más expresivos y más amplios que los recortados de un piano.

El plan constructivo es formal y con un lógico desarrollo tonal —en el que no falta el equívoco, la dualidad propia de la música gallega antigua— para finalizar según el propio sentimiento del autor, es decir, sin concesiones a la “galería” en busca del aplauso.

El primer tiempo (andante) es una dulce cantinela con regusto de vieja tonada, sencillamente expuesta.

El segundo (en tiempo de Berceuse) es, como su título indica, una ingenua canción de cuna, enmarcada en una frase melódica sencilla y en unas armonías cambiantes interesantísimas que preparan un final más interesante aún, armónicamente.

El tercero de los tiempos, con rasgos de “muiñeira” y de “alborada”, representa una característica modal de equívoco, lo que hace que sea interesante por dicha inestabilidad tonal y modal, que se resuelve en la tonalidad que uno menos podía esperar.

De este mismo carácter participa el cuarto tiempo (allegretto) con un tema melódico que no tiene otro objeto que “jugar” con diversas modulaciones a manera de “leit-motiv”, e incrustado en las mismas.

Finaliza la obra con una verdadera “muiñeira”, rítmicamente bien sentida, con las mismas características armónicas que esmaltan la suite, para finalizar sino brillantemente, sí, con relación al sentimiento creador del propio compositor.

La obra de Gaos supuso capital importancia, si tenemos en cuenta que la misma señaló un posible patrón de música gallega en el sentir y en el quehacer profesionales, es decir, ins-

piración y técnica irrumpiendo en el acusadamente recortado campo de la composición gallega, con una espontaneidad y frescura armónica, con un sentido universalista de la construcción al que no estaban acostumbrados los compositores gallegos, excesivamente encasillados en forma y esencias simplicísimas.

En la actualidad se han rebasado estas armonías y esta técnica empleadas por Gaos, pero en los años en que él las empleó, sabían a nuevas, aparecían en un campo virgen a toda novedad, a todo atrevimiento armónico.

Nuestro juicio es desapasionado, es sincero, y no dudamos en afirmar que nos encontramos ante unas de las mejores páginas musicales salidas de la pluma de compositores gallegos de todos los tiempos, conscientes de su misión artística dentro de las características de época, sin mirar hacia atrás, seguras de que haciéndolo así, colocan a la música gallega en el lugar que la corresponde. ¡Lástima, y grande, que no tuvo seguidores en esa senda tan admirablemente clara que Gaos supo iniciar para beneficio exclusivo de la música gallega!

Escuchemos "Nuevos aires gallegos" en la técnica segura y en el buen sentir y decir artístico de la joven y notable pianista María Jesús Santamaría, su mensaje nos dirá mucho más que nuestras propias palabras.

(música)

No podía faltar en este reencuentro con la ilustre figura y obra de Andrés Gaos el detalle íntimo, fuertemente emotivo, y él, nos lo ha sido facilitado por la propia esposa del maestro, doña Luisa Guillochón de Gaos.

A indicación suya su hijo Andrés, nos ha remitido la última obra salida de la mente y del corazón de su inolvidable padre, la obra que quedó sin pulimentar y ultimar, encima de la bandeja del atril de su cuarto de estudio. No queremos entrar en detalle técnico alguno de la obra, nos basta y sobra con traer hasta ustedes los sinceros y acertadísimos párrafos escritos por su hijo al sernos remitida la página musical escrita por Gaos,

que son un antípico de lo que habrán de escuchar ustedes y que dicen así: "En cuanto a su estilo de composición, recuerda el de sus primeras obras. Sigue que al finalizar el ciclo de vida de un hombre, se evocan recuerdos y actitudes de su más temprana juventud. El texto de la hoja adjunta a la romanía corresponde a la poetisa Rosalía Castro". (Por nuestra parte habremos de aclarar —es un deber— que la poesía de Rosalía Castro está incompleta y algo modificada). Escuchemos la romanía "Rosa de Abril" en la voz cálida y el buen arte de nuestro gran bajo E. Vázquez Yebra, acompañado al piano por el joven pianista Agustín Sánchez Serantes.

(música)

Y poco más, señoras y señores; ¿no es hermoso, conmovedor y delicado al mismo tiempo, despedirse de esta vida sin claudicar a exigencias extrañas al propio origen y, que el último canto de cisne que se pueda entonar, que lo entonó Gaos al filo de los ochenta y cinco años de edad, lo hiciese en la simbólica y espiritual compañía de la inolvidable Rosalía Castro? He aquí un doble y perfecto símbolo de reencuentro con el ser humano y con la tierra de origen; Andrés Gaos sabía lo que hacía; agradecemos su último mensaje y no olvidemos en todo momento enaltecer, siempre que la ocasión se presente, la memoria y obra de uno de los más ilustres hijos de Galicia, a la que nunca olvidó en el transcurso de su dilatada como agitada vida.

Andrés Gaos Berea falleció en Mar del Plata (República Argentina) el día 15 de marzo de 1959, cuando le faltaban seis días para cumplir ochenta y cinco años de edad. Dios le haya concedido el premio del descanso eterno al que por todo concepto se hizo merecedor.

El Excmo. Ayuntamiento de nuestra ciudad, en sesión plenaria celebrada el 15 de junio de 1962, y a petición de quien esto escribe, respaldado por dos centenares de firmas de profesionales de la música, y de entusiastas componentes de las colectividades corales coruñesas acordó rotular oficialmente con

la denominación de calle de Andrés Gaos, a una nueva vía de la ciudad.

En su día transmitimos nuestro particular agradecimiento a la Excma. Corporación Municipal por tan honroso acuerdo.

N A D A M A S

